



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Dios me empuja sin descanso a que yo encuentre mi descanso en su maravillosa Providencia; mientras tanto, yo me empleo incansablemente, y con tenacidad digna de mejor causa, en buscar mi descanso dentro de mi propia y menguada providencia.

–Guillermo Rovirosa, O.C. TV, 383

“ El ser humano tiende a reducir el descanso contemplativo al ámbito de lo infecundo o innecesario, olvidando que así se quita a la obra que se realiza lo más importante: su sentido. Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita, que es algo diferente de un mero no hacer. Se trata de otra manera de obrar que forma parte de nuestra esencia.

–*Laudato si'*, 237.

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Terminadas las tareas del curso se abre ante nosotros la perspectiva del merecido descanso. Podemos vivirlo en clave de contemplación y amor, o podemos mantener el mismo ritmo depredador de nuestra cultura que nos hace ciegos, y nos incapacita para la compasión. Nuestro descanso también tiene que ser experiencia de fe. Acojamos la invitación de Dios a descansar con él, a descansar en él.

Lo tuyo es darte

*Nos empeñamos en apropiarnos de todo
y nos quedamos solo con la frustración.
Queremos programar cada instante
pero la vida se nos escapa de las manos.*

*Nos gustaría conocerlo todo
y nos descubrimos los más ignorantes.
Soñamos con triunfar en cada proyecto
pero el fracaso nos devuelve a nuestro sitio.*

*Lo tuyo es dar, darte, sin calcular.
Lo nuestro es recibir, acoger, sin preguntar.
Solo me conozco al mirarme en Ti.*

*Eres el manantial del que todo brota,
donde veo la primera luz y empiezo a correr.
Eres el mar, donde todo acaba
hacia allá me dirijo, en Ti quiero descansar.*

(Javi Montes, sj)





Hoy me dice LA PALABRA...



Marcos 6, 30-34. Venid vosotros a descansar un poco

Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.

Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

La primera lectura de hoy (Jer 23, 1-6) advierte contra los pastores que dispersan y dejan que se pierdan las ovejas sin preocuparse de ellas. Y manifiesta el compromiso amoroso de Dios: Yo mismo las reuniré, las volveré a traer, les pondré pastores, ya no temerán.

La misión de la que regresan los apóstoles no ha sido todo lo fructífera que se esperaba y han podido encontrar decepciones, frustraciones, rechazo, junto a frutos deseados. Hace falta descansar. Hace falta releer lo vivido, discernir lo que ha sucedido, acogerlo e integrarlo. Mirar lo sucedido desde la mirada de Jesús que ayuda a situar las cosas en su sitio.

Pese a que la intención pudiera ser desconectar de todo, no es posible. No solo la multitud les sigue, sino que se les adelantan. Jesús al verlos se compadece y se pone a enseñarles con calma. Hay en esta reacción de Jesús un reconocimiento y una denuncia de cómo el pueblo se ve sometido a malos pastores, causa de su perdición. La necesidad de esa multitud es para Jesús y para sus seguidores el criterio de actuación que marca lo que hay que hacer en cada momento.

La enseñanza para los discípulos es que han de ponerse también al servicio de esa multitud necesitada para que Jesús pueda llegar a todos. Y ello pese a que se trastoquen nuestros planes, incluso nuestras legítimas necesidades. Jesús les enseña esa otra manera de descansar que pasa



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

XVI Domingo del Tiempo Ordinario • 18 julio 2021 • www.hoac.es

75
años
HOAC
1946
2021

por vivir toda la existencia desde el proyecto de amor del Padre, que necesita rehacerse en el encuentro con él y en el servicio a los hermanos, vivido no como una carga o una tarea ingrata, sino como el estilo de vida que nos recrea y rehace en la contemplación vivida del amor.

Nuestro descanso es contemplar agradecidamente –como harían los discípulos a su regreso de la misión– lo que el Señor va haciendo por nosotros, y acoger también compasivamente los fracasos, en el encuentro íntimo con Jesús, que recompone las piezas de nuestra existencia para seguir orientándola hacia nuestro ser misión para el Reino. Es el descanso lo que nos permite reconocer la obra de Dios, su presencia cercana que acompaña nuestra historia, los signos de su presencia y del Reino.

Eso nos ayuda, en medio de la dureza de la vida, a hacer fiesta, a superar los límites agobiantes de la eficacia y la rentabilidad para abrirnos a la gratuidad. Una fiesta que no es solo vacaciones, o tiempo libre, o placer, porque no deja de mirar compasivamente la vida de tantas hermanas y hermanos nuestros.

El descanso es la re-creación de nuestro ser en el encuentro sin tiempo con Dios, que nos sitúa en la vida, con nuevas fuerzas, con renovada motivación para seguir amando. No hay misión posible sin descanso, ni descanso cristiano si no nos orienta hacia la misión. Nuestro descanso no es un tiempo de turismo, vivido a la carrera, consumiendo tiempo, actividades y espacios distintos de los habituales, sino una contemplación agradecida de la vida, de la humanidad y la creación que nos ayuda a experimentar la bondad y la misericordia de Dios para con nosotros. Nuestro descanso no es un no hacer nada y aburrirnos, es un tiempo de Tabor, que sigue alimentando nuestro regreso cotidiano a Galilea.

Es Jesús mismo quien nos invita a orar y descansar cuando la tarea no ha hecho sino comenzar.

Mi proyecto de vida no es una lista de tareas que haya de completar en un tiempo determinado. Es un proceso de crecimiento personal en el amor, la gratitud y la gratuidad, que pone mi vida al servicio del Reino. Para ello me son necesarios momentos de contemplación y gratuidad en el encuentro íntimo y personal con Jesús. ¿Cómo incorporarlos a mi proyecto? ¿Cómo hacerlo para que me sigan ayudando a crecer en compasión?





Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

Necesito

*Necesito tu presencia,
un tú inagotable y encarnado
que llena toda mi existencia,
y tu ausencia, que purifica mis encuentros
de toda fibra posesiva.*

*Necesito el saber de ti que da consistencia
a mi persona y mis proyectos,
y el no saber que abre mi vida
a tu novedad y a toda diferencia.*

*Necesito el día claro en el que brillan los colores
y se definen los linderos del camino,
y la noche oscura en la que se afinan
mis sentimientos y mis sentidos.*

*Necesito la palabra en la que te dices
y me digo sin acabar nunca de decirnos,
y el silencio en el que descansa
mi misterio en tu misterio.*

*Necesito el gozo que participa de tu alegría,
última verdad tuya y del mundo,
y el dolor, comunión con tu dolor universal,
origen de la compasión y la ternura.*

(Benjamín González Buelta sj)



Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas,
nuestras alegrías y nuestras penas...

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor.

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.